

Artículos prensa.

Genova, 24 marzo 1949

Artículo radiado,

Leído por mí ante los
micrófonos de Radio Genova
el día 24 marzo 1949

"El poder de los Papas"

Radicals
el 24-3-1949

24-III-1949

El poder de los Papas

Radio
sema

En mis tiempos de adolescente, en mis buenos tiempos de estudiante, recuerdo que dos hechos históricos llamaban poderosamente mi atención por cuanto reflejaban el alto poder alcanzado por los Papas: el primero se refería a un hecho ocurrido en el año 453; el segundo a otro sucedido en 1077.

Vayamos al primero de dichos hechos: A mediados del siglo V el famoso y semilegendario rey Atila, al frente de los hunnos, tenía atemorizado el oeste de Europa. La barbarie asiática, una vez sojuzgado el este europeo, trataba de exterminar la Europa occidental y cristiana. Era la primera vez, en el transcurso de la Historia, que un huracán procedente de la estepa asiática trataba de destruir la civilización cristiana del occidente europeo. Ningún poder humano lograba hacerle frente. El mismo emperador Valentiniano III huía cobardemente en Italia, impotente frente al invasor. En el año 453 llegó Atila a las puertas de Roma y si no entró en la ciudad indefensa fué a ruegos del Papa San León. No fué el escudo imperial quien salvó a Roma de los horrores de un brutal saqueo sino la tiara pontificia. Lo que no lograban los ejércitos de un emperador lo conseguía la voz del Papa.

Segundo hecho: Mes de enero de 1077. En la silla de San Pedro se sentaba otro gran Papa. Dios, que vela siempre por su Iglesia y para que las puertas del infierno no prevalezcan sobre ella, a cada momento de su historia le concede el Pontífice que necesita. Y entonces le concedió el gran Gregorio VII, el antiguo monje Hildebrando, único capaz de oponerse al altivo emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, a Enrique IV, empeñado en convertir la Iglesia

Católica de Roma en una iglesia nacional germánica, arrogándose no sólo la facultad de conferir las dignidades eclesiásticas de sus estados, sino la de intervenir en la elección de los Papas de una manera que mataba la libertad del sufragio cardenalicio. Incluso reunió un conciliábulo en VVorms que declaró depuesto al Papa porque éste reclamaba contra el derecho de las investiduras. Entonces el Pontífice, fundado en que el Vicario de Cristo debía estar sobre todos los poderes temporales, excomulgó a Enrique IV y relevó a sus súbditos del juramento de fidelidad.

La excomuni6n papal produjo su efecto: el Emperador estuvo a punto de perder el trono y, para evitarlo, no tuvo más remedio que pasar a Italia para reconciliarse con Gregorio, pidiéndole perd6n. La entrevista tuvo lugar en el castillo, hoy en ruínas, que la condesa Matilde poseía en Canosa, Tres días, en el rigor del invierno, el altivo Emperador, a la puerta del castillo, con la cabeza descubierta, los pies desnudos y hábito de penitente, tuvo que estar aguardando el perd6n del Papa.

Vinieron luego un6s siglos de aparente decadencia. Siglos de herejías, siglos del Gran Cisma de Occidente, siglos de la Reforma Protestante, hasta llegar, por fin, al año 1870 en que, en nombre de la Unidad italiana, los garibaldinos le arrebataban a Pío IX el Estado pontificio, dejando tan sólo a Italia el palacio del Vaticano.

Tal vez, en los inexcusables designios de la Providencia, se vió ^{que} ~~exceso de~~ ~~orgullo~~ en algún período de la Historia de la Iglesia y quiso dar ~~una~~ lec-

hubo excesivo orgullo en determinados dirigentes

ción de humildad. Tal vez, como al pueblo de Israel, quiso que la Iglesia peregrinara unos siglos por el desierto de las incomprensiones humanas antes de concederle entrar en la tierra prometida de su reinado universal. Sea como sea, a partir de Pío IX, y cuando la Iglesia parecía más abatida, aparecen una serie ininterrumpida de grandes Papas -León XIII, Pío X, Benedicto XV, Pío XI, Pío XII - que otra vez elevan muy alto su prestigio. Sería muy interesante hablar de todos ellos, de sus Encíclicas magníficas, de su afán por restaurar todas las cosas en Cristo, del empuje misionero y apostólico que han sabido imprimir a su Iglesia. No es posible por falta de tiempo.

Con el Papa Pío XII, felizmente reinante, las pruebas de esa recuperación del poder del Pontificado son evidéntísimas. Citemos tan solo dos hechos, dos hechos recientes y conocidos de todos, pero de una elocuencia sublime.

Primer hecho: febrero de 1939. Muere Pío XI. Se reúne el cónclave para la elección de su sucesor. Hasta entonces, debido a la lentitud de los medios de locomoción, sólo a los cardenales europeos les había sido dable intervenir en la elección de cada Papa. Por primera vez participan en ella tres cardenales americanos, entre ellos el Cardenal Spellman. ¿Fueron ellos el elemento decisivo de que se valió Dios para que el elegido fuera el Cardenal Pacelli? ¿Cómo fué posible su asistencia? ¿Cómo vencer la distancia y el apremio del tiempo? Todo ello se consiguió gracias a la conciencia que en un gran país NO CATÓLICO se tenía de la influencia saludable que la Iglesia Católica ejerce en el mundo. Los Estados Unidos pusieron a la disposición del Cardenal Spellman uno de los

más veloces barcos de guerra de la flota norteamericana para que los cardenales americanos pudieran asistir al cónclave. Por primera vez, pues, a la elección de un Papa intervenían cardenales de allende el océano. Y uno de los más hermosos actos del Papa actual ha consistido precisamente en ampliar el área geográfica del cardenalato, nombrando el primer purpurado de raza amarilla, monseñor Tien, Arzobispo de Pekín. No en balde nuestra Iglesia es ecuménica, universal, católica.

Otro hecho: verano de 1944. Los aliados se acercan a Roma. Hitler está empeñado en que la ciudad eterna sea defendida a ultranza. Pío XII ruega, en vano que sea declarada ciudad abierta. Al ver sus súplicas desoídas, amenaza con ~~\$\$~~ trasladarse a las líneas de combate si Roma se convierte en frente de lucha. Y su actitud enérgica ^{y decidida} consigue, cual otro San León, librar a la ciudad de los horrores de Montecassino. Otra vez la voz del Papa es su salvadora.

La Iglesia no se mueve por motivos terrenos. Mira siempre a lo alto. Por ello el Papa, cuya fama de santidad, de austeridad, de caridad y de sencillez se extiende por todo el mundo, no se engríe por su prestigio. Y, en su humildad, cuando trata de celebrar sus Bodas de Oro sacerdotales, la consigna pontificia es de que dicho día, el próximo 3 de abril, Domingo de Pasión, sea dedicado a la oración y a la expiación.

Vivimos unos momentos cruciales para la Historia del Catolicismo. Si nuestros ojos humanos no nos engañan, avizoramos ya la tierra prometida del reinado universal de la Iglesia. Por todas partes surgen las conversiones. Una vez es

el Gran Rabino de Roma.....que, iniciada su conversión a la vista de la gran caridad de Pío XII, quiere que se le imponga, al recibir las aguas bautismales, el nombre de Eugenio. Luego es el Obispo ruso, Pablo Melitsev, el que se une a la Iglesia Católica. Más recientemente, la que recibe la llamada de la gracia es otra rusa, la famosa maestra Kosenkina..En el Congreso Evangélico de Amsterdam, celebrado el año pasado, se ha visto como, inconscientemente, las distintas sectas protestantes sienten nostalgia de Roma y buscan con afán unir lo que Lutero tan imprudentemente desuniera, primer paso para volver al seno de la Iglesia Católica. En fin, tenemos la esperanzadora promesa de 500 millones de chinos y japoneses que, cual fruta en sazón, con sus intelectuales y elementos dirigentes al frente, parecen dispuestos a abrazar en bloque el catolicismo.

La mies es mucha y los operarios pocos. Unámonos al Jubileo Sacerdotal de S.S. el Papa Pío XII, tal como él desea, con actos de piedad y sacrificio para que Dios confunda a los enemigos de la Iglesia en ~~su~~ su afán de herir al pastor y descarriar las ovejas del rebaño.

No olvidemos que fué un español, el Beato Ramón Lull quien, en el capítulo 80 de su famoso libro Blanquerna, trazó las normas luminosas para la evangelización de los infieles. No olvidemos que fué también un santo español, San Ignacio de Loyola, el fundador de aquella MILICIA DEL PAPA que tiene a gala formular, además de los votos ordinarios, uno especial de obediencia al Sumo Pontífice. El Papa desea, en el Domingo de Pasión, dedicarse a la oración y a la expiación para que el Señor le ayude a usar de su cargo a la mayor gloria de Dios. Unámonos a él en dicho día y así toda la Iglesia Universal, y de un modo especial los católicos españoles, por la Comunión de los Santos, viviremos unos mismos actos de piedad y de sacrificio.

=====